



Mujeres Nacional-sindicalistas

“Yo ví tu cortejo” Breves consejos sobre las lecturas

Aún dudo si la realidad fué un sueño o el sueño una realidad. Las mujeres de la Falange, a las camaradas de la Sección Femenina de Zamora nos tocó cubrir la carrera para el paso del cortejo en la Plaza de Neptuno de Madrid, y allí a pie firme aguantamos el frío helado de la mañana con la pregunta anhelosa ¿cuándo vendrá? Y ésta pregunta la hicimos todas no por la prisa de marchar de allí para huir del frío que azotaba nuestros cuerpos, si no por el ansia de ver de cerca lo que nos hablaba tan íntimamente de lo que más queríamos: de nuestro Fundador.

De pronto un silencio hondo, apretado, nos anuncia que el cortejo comienza a pasar ante nuestros ojos. Madrid calla conmovido, ni una voz, ni un grito y está allí la gente congregada en la calle, en las azoteas.

Desfilan los falangistas, recios, orgullosos, cubiertos aún de polvo de los caminos que recorrieron con el Jefe, la cruz alzada, un grupo de frailes, los faroles que alumbraron todo el trayecto desde Alicante, más y más camisas azules, un mar de ellas. Las andas que transportan su cuerpo.

Quiero deciros que lo ví, que en mis pupilas cubiertas de lágrimas quedó la visión exacta de aquel momento, ¡Qué cuadro, Señor!

Diez y seis muchachos de la vieja guardia remangadas las mangas de su camisa azul llevaban sobre sus hombros lacerados las andas portadoras de los restos de José Antonio; la bandera roja-negra sobre la cual iban las cinco rosas y un negro paño mortuario cubrían el arcón. A los lados y con fusil a la funera dabanle guardia sus viejos camaradas.

La emoción era tan potente, tan verdadera, que sellaba nuestras gargantas impidiéndonos gritar: Deteneos, dejarnos verlo un momento más; pero los pies de los que cargaban rozaban rítmicamente el asfalto, y aún con las rodillas dobladas por el peso y en el rostro una infinita tristeza, seguían, seguían adelante. Después la serena resignación de Pilar, Miguel y demás autoridades que presidían el duelo. Infinitas escuadras de camisas azules, banderas, Organizaciones Juveniles de ambos sexos...

El Escorial, la pétrea figura de su Monasterio se ofrece a nuestra vista; están enflutados con negros crespones sus muros, y en las montañas en vez del blanco sudario de la nieve, el rojo vivo de unas flechas gigantes. Luce un sol otoñal; se oye el runruneo de la aviación que vuela a muchísima altura y el sordo estampido de los cañonazos se sucede sin interrupción.

En el patio central del Monasterio están formadas todas las fuerzas que le rendirán honores y las Secciones Femeninas; las banderas se alinean a la derecha de la entrada principal; llega el Caudillo a los acordes del Himno Nacional y demás representaciones nacionales y extranjeras.

Son las cuatro y media; se hace notar la proximidad del cortejo. Ya está aquí.

Los Consejeros cargan ahora con los restos de José Antonio. Se abaten hasta el suelo las banderas; un bosque de brazos en alto saluda a su paso; las puertas de la Basílica se abren de par en par para dar paso y con pausado ademán sube las escaleras el cortejo desapareciendo a nuestra vista. Las puertas se cierran tras él, la emoción del momento cumbre sube a la garganta en un contenido sollozo. ¡Ya no le volveremos a ver!

Los ritos de la Iglesia, las palabras de Franco, la colocación de la piedra sepulcral y el eco del canto hecho lágrimas que entonan afuera la vieja guardia «Yo tenía una camarada». La luz del día se diluye en el ocaso y surge la luz lechosa de los reflectores que dan un aspecto fantasmal al Monasterio.

Ya están en tierra definitiva y santa los restos de José Antonio, marchan sus centurias hacia sus respectivas provincias, hay en el ambiente un encendido fervor nacional sindicalista; la última guardia de honor a los lados del sepulcro de José Antonio la harán esta noche los de la vieja guardia. Arde en todos los pechos el ideal de la Falange, que desfila rítmicamente con sus abanderados a la cabeza.

San Lorenzo de El Escorial, tú que encierres la fé de un pueblo enfervorizado e idealista, de ahora en adelante te saludaré rígida y brazo en alto, con el grito único, genuino de ¡ARRIBA ESPAÑA!

Pinceladas sobre un viaje

Cincuenta camaradas de la Concentración, una Demostración Deportiva ni un viaje de recreo lo que nos espera. Vamos a presenciar cómo nuestros camaradas conducen por los campos de España y por las calles de Madrid los restos de José Antonio lo conducen hasta su última morada donde por disposición del Caudillo va a reposar; de José Antonio al que nuestro deseo y esperanza llamó algún tiempo el Ausente, aunque ni antes, ni nunca, lo estuvo de los que se guimos sus postulados y doctrinas, porque su espíritu que es lo que no muere está en todas nosotras, y de éste no podrán separarnos los enemigos de España.

No estamos alegres, no es una

Hoy, camaradas de la Sección Femenina, con la experiencia que me dá mi afición desmedida a los libros, voy a dedicar estos minutos de charla a comentar las lecturas más corrientes entre las muchachas. Desde luego, supongo que ninguna de vosotras, las que vestís la camisa azul y la boina roja, poseeréis esa clase de libros de los que decía San Agustín: «Enseñan a ver sin horror el mal, a hablar de él sin pudor y a comentarlo sin avergonzarse». No, yo me limitaré únicamente a reseñar la clase de libros que corrientemente empleáis vosotras para llenar los ratos de ocio y de descanso; esos volúmenes de bibliotecas blancas, rosas, azules o lilas, en las que una traducción sin más miras que el mercantilismo, destroza nuestro idioma con expresiones de un cursi subido, o de un «americanismo» de lo más extravagante. Eso por lo que se refiere a la forma, que el fondo no puede ser más imbécil por lo regular y sino inmoral al pronto, si a la larga, ya que todas sus heroínas son sencillamente la vulgar señorita venida a menos que a fuerza de miradas lánguidas, lagrimitas discretas y tal cual suspiro, pasa desde el puesto de mecanógrafa, secretaria o señorita de compañía, a casarse con el señor de la casa viudo y con una niña muy mal educada de la protagonista. No creais, repito, que esos libros son morales; porque no es moralidad ocultar las realidades de la vida; forjando una sociedad falsa y ñoña.

No por esto vuestro campo de lecturas, resulta limitado. Nada de eso, precisamente, en España tenemos un tesoro espléndido de literatura que puede ponerse sin reparos al alcance de todas las manos y en cuyas heroínas maravillosas brilla el alma y el nervio de nuestra raza. Ahí tenéis a doña Jimena y sus hijas del Poema del Cid, las «serranillas», del Marqués de Santillana y todas las animadas por el genio de Lope de Vega y de Calderón, en su teatro.

En vez de buscar que la portada sea más o menos sugestiva, fijaros en los nombres de los autores y así no faltarán en vuestra biblioteca las obras de Fernán Caballero, Pereda, Valera, el Padre Coloma, Benavente y tantos otros que harían esta charla interminable.

Con un poco de cuidado para buscar vuestros libros, insensiblemente, sin casi daros cuenta de ello, os preparais para la misión fundamental de dirigir un hogar, moldeando vuestra inteligencia y vuestra sensibilidad, ya que según San Fernando «Un buen libro te enseña lo que debes hacer, te instruye sobre lo que debes evitar y te muestra el fin a que debes aspirar».

Y ahora que la paz lograda por la espada victoriosa del Caudillo, abre nuevos horizontes a la España Imperial, tenemos las mujeres que cultivar con más cuidado nuestra cultura para hacernos dignas de la misión que en la Nueva España nos han encomendado.

VOZ DE
JOSE ANTONIO

BIBLIOTECA
ZAMORA

Y hacer eso era aquí más fácil, porque el capitalismo es en España menos fuerte. Nuestra economía es casi una economía interna; tenemos innumerables cosas que hacer. Con una inteligente reforma agraria, como la que Onésimo Redondo os ha expuesto y con una reforma crediticia que redimiese a los labradores, a los pequeños industriales, a los pequeños comerciantes de las garras doradas de la usura bancaria, con esas dos cosas, había tarea para lograr durante cincuenta años, la felicidad del pueblo español.

No hay alegría bulliciosa pues, pero hay impaciencia, nerviosismo, algo se presiente... de pronto ¿qué ha pasado? Ha llegado un papelito azul que echa por tierra nuestras ilusiones; cae como una bomba; el viaje se aplaza tal vez se suspende; hay órdenes contrarias. Todas quedan consternadas; el caso no es para menos; no estar presentes en esos actos nos contaría, mejor dicho nos apena; sin embargo, se acatan las órdenes con disciplina y mutías nos disponemos a abandonar el Centro con todo el bagaje a cuestas. De pronto suena el teléfono. ¡Conferencia, conferencia con la Nacional!; nos vuelve el alma al cuerpo, acude la Delegación Provincial, quedamos silenciosas, esperanzadas, pendientes de las palabras de Pepita, pretendiendo adivinar por las contestaciones de esta lo que la Nacional decide. Si, si... es difícil, eso no va a poder ser. Aquí todas o casi todas tienen ya alojamiento, está todo previsto. Bien, entonces daré orden de que vuelvan los coches que ya se han despedido. ¡Ah! Un suspiro de satisfacción. Nuevas llamadas a las que habían abandonado el centro carí- acontecidas. Tardan los coches, (Pasa a la página 4.ª)

JOSE ANTONIO y la mujer en la Falange

En día de dolor, bajo el llanto de hojas secas de los árboles en otoño al atravesar la ciudad, van reviviendo escenas y recuerdos. Por aquí desfiló al frente de aquella manifestación; aquí vendió aquel periódico; aquí...; aquí...; él...; él...

La mirada, perdida en lejanía de años, recoge el pasar de un grupo de muchachas.—Camaradas de la Sección Femenina.—Como aquellas a quienes el denominara «lo mejor de la Falange», porque así era, porque así debe de ser. Como aquellas que motivaron una de las más bellas y exactas piezas oratorias de JOSE ANTONIO. ¿Os acordáis? En Don Benito. Y fué así.

El mitín había terminado.—JOSE ANTONIO hallábase a la sazón compartiendo la mesa con los camaradas que le acompañaron.—Ya la comida tocaba a su fin, cuando se presentaron unas mujeres, camaradas extremeñas, deseosas de ver al Jefe y saludarlo. Así lo hicieron, y después, tras tímidas demandas hechas en voz muy baja a las Jerarquías Locales, expresaron su deseo de oírlo.

No se hizo de rogar JOSE ANTONIO. Puesto en pié, apoyadas sus manos sobre los humildes manteles, comenzó su improvisación exacta y maravillosa. Habló durante algunos minutos, muy pocos, pero en aquellas breves palabras dejó esculpida la exacta posición del falangista ante la mujer. Fué tan certero en sus frases, tan sobrio y perfecto, que sería pecado glosarlas.

Allí estaban, escuchándole con la máxima atención, en impresionante quietud y silencio, sus más fieles y audaces discípulos de la bronca Falange madrileña. Hombres de lucha; pocos o nada diestros en lid de cortesía; gentes de alma sencilla, recia y antigua de soldados. Tal vez ninguno entre ellos se había planteado jamás a sí mismo la cuestión. Sin embargo, vivían aquellos momentos con intensidad suprema. Asistían a una de las escenas de la Falange que mayor huella dejaría en su memoria.

Porque allí estaba él, tratando, sencillamente, el problema eterno y vital de la mujer.

Cuando concluyó de hablar lo intuitivo era ya conocimiento. ¡Aquello, aquello era! Una vez más; como tantas otras; como siempre, JOSE ANTONIO había acertado.

Y él ha muerto. Y ya solo nos quedan de él su ejemplo y sus palabras. Solo podrá llamarse en verdad falangista quien ajuste sus pasos a su paso y sus actos a su doctrina.

Aquel discurso, quedó prohibida a la Falange aquella falsa galantería de que se quisiera hacer en España estúpido banderín de gentileza, porque, según él dijo, «Nosotros sabemos hasta donde cala la misión entrañable de la mujer y nos guardaremos muy bien de tratarla nunca como tonta destinataria de piropos». Y quedó también prohibido utilizar a la mujer en ridículas parodias de milicia porque con sus palabras que «No entendemos que la manera de respetar a la mujer consiste en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. Allí [quedó que la aspiración de la Falange es «rodrear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas». Que esta sea vuestra norma, camaradas de la milicia revolucionaria.

Y vosotras, mujeres de la Falange, tened siempre presente aquello que os dijera Pilar, la mujer hermana.

«Y este espíritu y esta fé que nos han dado, tenemos que conservarlas precisamente las mujeres porque los que lo sabían, los que lo entendían, han muerto casi todos».

¡Señor, Señor! Haz que su servicio sea fecundo.

¡Atención!

¡Atención!

¡Atención!

Camaradas de la Falange, mujeres todas de Zamora, en éstos días crudos del invierno de la Victoria no podemos consentir que haya criaturas que carezcan del necesario abrigo. La Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. siguiendo sus postulados de justicia social y de hermandad pone a vuestra disposición la lana necesaria para confeccionar prendas de abrigo con destino a los necesitados.

Acudid todas a las oficinas de esta Delegación Provincial. San Gil número 3 y se os entregarán las madejas necesarias, para que confeccionéis jerseys.

Por Dios, por España y su Revolución Nacional Sindicalista.

Saludo a Franco: ¡ARRIBA ESPAÑA!

Atrayente concurso

La Revista «Y» para la mujer que edita la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. ha abierto un interesante concurso entre sus suscriptoras. Consiste en ocho días de estancia en Madrid, (viaje y hotel de primer orden) y un equipo completo gratis, que consta de abrigo, traje, sombrero, zapatos y toda la ropa interior de las mejores casas españolas. Para optar a estos premios es condición indispensable ser suscriptoras a la revista «Y».

Para detalles sobre precio de esta suscripción os serán dados en la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., (Regiduría de Prensa y Propaganda) San Gil número 3. Horas de oficina de 12 a 1 y 4 a 7.

Advertencia final, el plazo para tomar parte en este concurso finaliza el día 30 del presente mes.

Por Dios, por España y su Revolución Nacional Sindicalista.

(Viene de la página 3.)
otra vez impacencias. Ya están aquí. Se pasa lista, estamos todas. Nos acomodamos con relativo silencio, sin barullo ni algarrabía, no hay los cánticos acostumbrados, hay plegarias. Son las doce y media, arrancan los coches, vamos a rendir homenaje a José Antonio muerto.

Algo se ha olvidado, parada en el Gobierno Civil. Se acercan unas camaradas que no nos acompañan pero que en espíritu se unen a nosotras como las de toda España. Breve discusión sobre el itinerario que seguiremos. ¿Por Salamanca? ¿Por Medina? Diversas opiniones. Por fin queda decidida por Medina. Va de veras; nuevamente arrancan los coches; es la una de la tarde; media hora perdida; el puerto lo pasaremos de noche seguramente. Quedan atrás los hoteles de la Avenida, el Cuartel, el Alto, Fresno de la Ribera, hay quien le pesa ya el equipaje y en este pueblo se deshace de parte de él. La una y media, al poco rato Toro, la Ciudad de Doña Elvira; pasamos de largo; el otro coche no viene, empezamos a sentir cierta inquietud, miramos lo que queda atrás de carretera; por fin aparece, queda bautizado el coche, «La tortuga» ya se le designará así durante algún tiempo.

Dos y media de la tarde; llegamos a Tordesillas. Evocación. Por aquí pasó Doña Juana la loca con los restos de su esposo en una peregrinación parecida a la

que ahora ha seguido la Falange. A la salida de Tordesillas nos vemos sorprendidas, se ha disipado la niebla y un sol que parece más de primavera que de últimos de otoño nos brinda sus caricias. Cruzamos Rueda; un elogio a sus vinos famosos. «La tortuga» no se divisa, continuamos la marcha.

Un olvido involuntario; a las veintidos camaradas que vamos en este coche nos acompaña previsora y un bravo oficial de Sanidad hermano de dos camaradas. Le compadecemos en nuestro interior. Es un auxiliar poderosísimo; el pobre se multiplica, se preocupa si vamos todas, corre las ventanillas, cierra y abre las portezuelas que se resisten, sirve de mozo, colocando los paquetes en sitios adecuados para que no molesten. Presentimos que al final del viaje se habrá vuelto loco.

Alguna ha iniciado una ofensiva con el contenido de los paquetes que todas llevamos, la se cunden otras, se formaliza la batalla dando fin entre todas en poco tiempo de ellos; es decir entre todas no, hay una camarada que sufre las molestias del mareo y no toma parte en la contienda. Se ha declarado neutral.

Medina del Campo; nuevamente hay evocaciones, Isabel la Católica, ese Castillo de la Mota que divisamos es desde hace poco tiempo la casa solariega de la Falange Femenina, todas llevamos las flechas y el yugo simbólico. Decididamente fué un acierto venir por Medina; esta ruta está más en armonía con el motivo que nos lleva a realizar este viaje. «La tortuga» sigue sin aparecer, nos proveemos de gasolina y de castañas asadas, unas cuantas camaradas desaparecen misteriosamente unos momentos. Somos discretas y no indagamos nada. Vuelven todas al coche, salimos de Medina, sin que «La tortuga»

nos dé alcance. Las camaradas de peso buscan la manera de instalarse confortablemente, se sustituye el calzado por otro más cómodo, se extienden las mantas... a lo largo del viaje esto nos va a complicar la vida, pues luego hay que andar a la busca y captura de las prendas diseminadas por el coche. Hay algo de modorra, pero la Delegada y la camarada que va su lado charlan y charlan... mejor dicho la Delegada escucha, la otra no da paz a la lengua. ¡Pobrecilla! va a quedar rendida. Ahora otras le hacen la competencia, la conversación se generaliza, se entretiene; el sopor ha sido vencido.

Cuatro de la tarde: Arévalo; ha habido mercado y la plaza está muy animada. La Delegada ordena que de aquí no se pasa sin averiguar que es de «La tortuga». Va a telefonar a Medina, unas camaradas la acompañan y de paso estiran las piernas; las comodonas permanecemos en el coche bien instaladas. Antes de que vuelvan las que se fueron pasa un coche ligero y nos dicen sus ocupantes contestando a nuestras preguntas que «La tortuga» nos dará alcance no tardando. Vuelve la tranquilidad, se anula la conferencia pedida, y efectivamente no nos han engañado al poco rato aparece la otra parte de la expedición. Por lo visto hay una camarada que no siente el vértigo de la velocidad y es la que controla la marcha del coche. ¡Acabáramos! Siguiendo a este paso estarán en el puerto a las doce de la noche. Salimos de Arévalo, hemos decidido desentendernos un poco de «La tortu-

ga» un vez que estamos en el secreto de su tardanza.

Se formaliza el mareo de la camarada, nuevo motivo de inquietud para Pepita que está pendiente de todas. Seguimos cruzando pueblos; ya no nos preocupa cuáles son, no obstante tenemos presente que hemos de pasar Labajos, donde cayó un camarada de los mejores en los primeros días del Movimiento. Relanzamos el Santo Rosario; el chofer se descubre respetuosamente y sigue con devoción nuestras preces, se gana la simpatía de todas. Hay una coincidencia que parece providencia en el momento que terminamos el Rosario (que hemos aplicado por José Antonio y todos los caídos) e iniciamos un Padrenuestro por Onésimo, pasamos por la cruz que perpetua el sitio donde le asesinaron. Se reza el Angelus, cantamos el himno de la Falange.

Las seis y veinte, San Rafael; nuevo acopio de gasolina, discusión por que hay quien se acuerda de «La tortuga». ¿Pero no habíamos quedado en abandonarla a su suerte? Si, pero la Delegada no puede menos de preocuparse. Preguntamos por centésima vez a los coches que van llegando al surtidor; nos tranquilizan, todos la han visto, no ocurre nada.

Vamos a empezar la ascensión al Alto de los Leones de Castilla, la conversación gira ¿Cómo no? sobre la pasada contienda; se refieren episodios de ella oídos mil veces, pero cada vez nos parecen más dignos de elogio. Llegada al Alto, otra vez brotan plegarias y Presentes y empezamos el des-

censo lentamente porque hay niebla densa; a través de ella adivinamos más que vemos la destrucción. «La casilla de la muerte», alguna luz brilla en estos esqueletos de casas, banderas nacionales y de la Falange, cruzamos de prisa por el pueblo de Guadarrama, seguimos, seguimos dejando atrás tanta destrucción y ruina sobrecogidas y horrorizadas, sobre todo las que por primera vez contemplan lo que fué teatro de la guerra.

Desde lo íntimo de nuestro corazón damos gracias a Dios por habernos librado de todo éste es-panto. Nos cruzamos con unos camaradas de Valladolid que solicitan algo y sentimos no poder proporcionárselo. La noche es ya clara, hermosa, en este momento vemos asombradas que «La tortuga» nos pasa cuando menos lo esperamos; nos habíamos olvidado que «los últimos serán los primeros».

Villalba, Las Rozas, montones de ramas a lo largo de la carretera dispuestas para las hogueras que al día siguiente alumbrarán el fúnebre cortejo arcos, gallardetes enlutados, El plantío, Aravaca, más montones de ruinas, Ciudad Universitaria, donde tantos camaradas y paisanos cayeron (para todos hubo plegarias y Presentes) Cárcel Modelo, Barrio de Argüelles... Buena preparación para el acto a que asistiremos dentro de pocas horas. Ya hace rato que las conversaciones se han apagado, por todas ha cruzado una ráfaga de emoción. Alguna se da cuenta de que hemos entrado en Madrid, las luces, el tintineo de los tranvías, las bocinas de los coches nos vuelven a la realidad.

A pesar de todo la vida sigue su curso. Pasamos al otro coche; ya no le llamamos «La tortuga» hay que hacer justicia. Llegada a la Nacional; Pepita recibe las órdenes para el día siguiente y nos las transmite. Hay que madrugar,

pasar frío; no importa; eso y mucho más han hecho nuestros camaradas durante diez días y eso y mucho más merece José Antonio; no faltará ninguna por lejos que se aloje. Nos vamos separando, el problema de los alojamientos estaba previsto por lo que respecta a Zamora, no hemos molestado lo más mínimo a la Nacional; nuestras Jefes han organizado todo a las mil maravillas. Unas camaradas se llevan a otras a casas de familiares y todas quedan instaladas perfectamente.

A lo largo de este viaje ha habido ratos de fraternidad, camaradería, evocaciones a nuestra Historia y a nuestros hechos gloriosos en la pasada contienda: se ha rezado y a ratos también hemos sentido sana alegría porque presentimos que España volverá a resurgir, tenemos fé en el Caudillo, sabemos que el camino que él nos marca es el mismo que señaló José Antonio y que su sacrificio y el de todos los que como él dieron la vida no será estéril porque la Patria será como ellos la soñaron.

¡Arriba España! ¡Viva Franco! ¡Gloria a José Antonio!
Zamora 4 de diciembre de 1939. Año de la Victoria.

SE VENDE
un coche GRAHAM PAIGE, de 21 H. P., en gran estado y a toda prueba, y una sierra mecánica de 70 mm de diámetro, también en perfecto estado.
Informes, en Talleres y Fundación «LA VEGUILLA» de PISEDINO RODRIGUEZ BENAVENTE
(328)

CAMAS METAL BLANCO todos tamaños
Bicicletas varias marcas Y ACCESORIOS
Mesas despacho, de 3, 5 y 7 cajones
Despachos completos
Comedores estilo español
Vajillas de loza y cristal
Cuartos de baño completos
Tambores y Cornetas para los «Flechas»
Gran surtido en objetos para regalos
GRAN BAZAR de Salvador García Vilaplana
Santa Clara, 2 ZAMORA
(4)

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca
ESTABLECIMIENTO BENEFICO. FUNDADA 1880
Inscrito en el Registro especial de Entidades de Ahorro del Ministerio del Trabajo por R. O. de 2 de Diciembre de 1930
SUCURSAL DE ZAMORA: CANOVAS, 2
Casa Central en Salamanca y Sucursales en Bejar, Peñaranda y Valladolid
Principales operaciones que realiza:
Libretas ordinarias de ahorro, . . . 2 por 100 anual
Imposiciones a seis meses, . . . 2,50 » »
doce » . . . 3 » »
Huchas de Ahorro
Muy prácticas para ahorrar en casa, se facilitan gratuitamente.
Sellos de Ahorro
Se expenden a diez, veinticinco, cincuenta céntimos y una peseta y se admiten como metálico en las imposiciones de Caja de Ahorros y en las operaciones del Monte de Piedad.
Préstamos personales e hipotecarios
Se facilitan al cinco por ciento de interés anual.
Monte de Piedad
Préstamos con garantía de ropas, alhajas y otros objetos; al cuatro cincuenta por ciento de interés.
Horas de despacho al público
De nueve y media a una. Fiestas no dominicales: de diez a doce. Los domingos no se abre.
Ahorre desde hoy mismo y encontrará mañana una fortuna
El Consejo de la Sucursal está integrado por don Fernando Rueda Moyano, don Vicente Tomé Prieto y el Director don César Alonso Redoil.
(8)

Regimiento Mixto de Infantería núm. 87
A N U N C I O
Necesitando este Cuerpo adquirir los efectos siguientes, se saca a concurso entre los señores industriales que les interesen:
Bruzas 30 Almohazas 30 Cadenas 104 Collares 105 Mantas de Ganado 114
Este anuncio será a cuenta del adjudicatario o adjudicatarios, remitiendo en pliego cerrado al Comandante Mayor las proposiciones.
Zamora, 12 de diciembre de 1939. Año de la Victoria.—El COMANDANTE MAYOR.
(345)

Las vacantes en la provincia de Zamora de **Peones Camineros** pueden solicitarse lo mismo que las plazas de **Policia Armada y Tráfico** hasta el 30 de Diciembre de 1939.—Avisamos día, hora y lugar del examen.—**Informamos gratuitamente.**—Facilitamos por correo certificado las mejores **CONTENSTACIONES ADAPTADAS AL PROGRAMA Y FORMULARIOS** por nueve pesetas para Peones Camineros y por once pesetas para **Policia armada**, incluido **PROGRAMA**
Para redactar las instancias, tramitarlas y presentarlas y obtener rápidamente los documentos, especialmente el **CERTIFICADO DE PENALES** diríjense siempre con urgencia a la antigua y acreditada **Agencia Oficial JUNQUERA**
Santa Clara, 32 y 34 (frente al Banco de España) Teléfono 1611 ZAMORA
(3)

Caja Hispana de Previsión y Crédito
Domicilio Social: LAURIA, 18 y CASPE, 42 BARCELONA
CAPITAL SOCIAL: 25.000.000
Operaciones que realiza la Entidad para sus socios suscriptores:
Constitución de capitales a 10, 15 y 20 años con suplemento de Subsidios complementarios y diferidos para el caso de muerte.—Servicio de **préstamos** a favor de los suscriptores con garantía de póliza, personal o comercial. Servicios Jurídicos y Administrativos.—Asesoramientos, Tramitaciones, Cobro de créditos en condicio, nes altamente ventajosas para el suscriptor.—Servicios de Cartera, Letras, Cuentas individuales, Negociaciones de efectos, etc.
Agencia General SAN ESTEBAN, 7 ZAMORA
Agencias Comarcales: **TORO:** Celestino Cuesta de Castro Dr. Piñerúa, 29. **BENAVENTE:** Albino Casanova.
Se necesitan **Representantes** para los pueblos de la provincia
(277)

Banco Español de Crédito
CAPITAL: 100 millones de pts.
RESERVAS: 72 millones de pts.
Casa Central: Madrid, Alcalá, 14. (Palacio de su propiedad)
Dirección Telegráfica y Telefónica: **Banesto**
Realiza toda clase de operaciones bancarias y las relacionadas con el **SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO**
400 Sucursales en España y Marruecos
SUCURSAL DE ZAMORA
Plaza de Sagasta, núm. 24 (ESQUINA A SAN GIL)
(6)

Los más modernos gabanes para señora y caballero
RAMIRO
SASTRE
Los mejores uniformes
San Andrés, 23, 1.º
(275)

SANATORIO QUIRURGICO DEL NIÑO JESUS
DIRECTOR: J. RIVERA
Consulta diaria De ONCE a UNA y de CUATRO a SEIS
AVENIDA DE SAN PABLO, NUMERO 1 — ZAMORA
(7)